

## PRESENTACION DE *CIENT AÑOS DE SOLEDAD*.

*Pedro Luis Barcia*

Dos de las Academias del Área Académica Rioplatense, constituida por el Paraguay, el Uruguay y la Argentina, se reúnen para presentar la mejor edición realizada hasta la fecha de la obra mayor de García Márquez y una de las mayores novelas contemporáneas en lengua española: *Cien años de soledad*.

Este gesto de que dos Academias hermanas se asocien para esta presentación en sociedad de una obra magistral como esta se debe a dos razones. La primera es que esta edición ha sido preparada por la Asociación de Academias de la Lengua Española, de la que formamos parte las Academias Uruguaya y Argentina. Es una edición interacadémica y la segunda en su especie. La primera fue la de *Don Quijote*, en 2004, con motivo del III Congreso Internacional de la Lengua Española, obra también magníficamente editada por el grupo Santillana. *Cien años de soledad* aparece ahora como homenaje al autor, a la literatura y a la lengua, con motivo del IV Congreso, realizado en Cartagena de Indias.

Propongo que, para el V Congreso, se editen dos obras básicas de Rubén Darío: *Prosas profanas* y *Cantos de vida y esperanza*.

Este libro de excelencia es una forma del regreso de los galeones a España: cargados con el buen oro de la narrativa hispanoamericana actual.

La segunda razón de este acto al “alimón” –como aquel discurso de Neruda y Lorca en Buenos Aires, manteniendo la distancia- entre los presidentes de las dos academias, es el inicial de una serie encadenada de ellos que tiene por lema: “La lengua y la literatura son puentes por sobre el río común”.

El día 11 de mayo, en el Teatro Solís de Montevideo, hemos de realizar un acto gemelo, para presentar la novela reina garciamaqueciana. Agradecemos a Santillana, al gerente Fernando Esteves, que ha facilitado esta dupla de actos a ambas márgenes del río.

Esta presentación bicéfala ratifica la unidad de proyectos de ambas academias, a las cuales se sumará en breve la Academia Paraguaya. De esta manera damos solidez al Área o Región Académica del Río de la Plata, que se irá consolidando con el tiempo, a través de reuniones fraternas. De orden literario, lingüístico y cultural.

1. Comencemos por la fachada. Una primera bondad de esta edición es su buena encuadernación, flexible como un bandoneón, y de firme consistencia.

2. La segunda razón de excelencia: es la única revisada íntegramente por García Márquez.

Un equipo de la RAE revisó con cuidado filológico el texto novelesco y señaló sugirió, en seis páginas de tablas, erratas evidentes, erratas posibles, variaciones textuales, casos dudosos, observaciones de puntuación, ambigüedades, evidentes gazapos. García Márquez, como se sabe, corregía a tres colores (negro, azul y rojo) sus manuscritos para evitar confusión en las indicaciones. Al ver las sugerencias de las tablas, decidió asumir la revisión total.

De ello resultaron mejoras sensibles y modificaciones sugestivas. Por ejemplo, dejó de lado los últimos rasgos de escritura fonética, como en los casos de “masacote” o “pesuña”, en los que repuso la “z” ortográfica; o corrigió el “sirio” original por el corriente “cirio”. Hizo lo propio con algunos regímenes preposicionales: optó por “entrar a” frente a “entrar en”; o variaciones adjetivales como “lanza “cebada”, por “lanza vieja”. En fin, modificación de orden sintáctico, retoque de algunos pasajes, etc.

3. Una tercera bondad de esta edición es el acompañamiento al texto de un conjunto de estudios y ensayos que ayudan al lector a situarse y lo asisten en el estímulo para aprovechar la relectura (supuesto que todo hispanoamericano ha leído *Cien años de soledad*).

Una breve nota inicial del más entrañable amigo del autor, Álvaro Mutis, en la que confiesa que sigue pensando que la obra maestra de Gabo es *El Coronel no tiene quien le escriba*.

A ella le sigue lo que fuera el discurso de presentación de la edición, el texto de Carlos Fuentes, en el que recuerda cómo conoció en México al autor y la primera lectura que hizo del manuscrito. Esta lo impulsó a comunicarle en carta personal de Julio Cortázar, su entusiasmo frente al descubrimiento que le palpitaba en el manuscrito en sus manos y al que llamó “el Quijote americano”.

Sigue una selección de páginas sobre *Cien años*, de la tesis doctoral de Vargas Llosa: *Gabriel García Márquez. Historia de un deicidio*.

Luego leemos un extenso estudio del presidente de las AALE, Víctor García de la Concha, intitulado: “GGM: en busca de la verdad poética”. A continuación, un extenso trabajo, el último que escribiera don Claudio Guillén, el hijo de don Jorge, sobre “Algunas literariedades de CAS”, apoyado en el concepto de Jakobson y con análisis de conceptos como historia, relato, ficción, hipérbole, repetición y profecía. Y recuerda las varias y contrastadas lecturas que cursara el colombiano: Las 1001 noches, la Odisea, el Quijote, Daniel de Foe, Rabelais, Kafka, Faulkner, Hemingway, y, claro está, las novelas de caballerías, señaladas precozmente por Vargas Llosa.

Después del cuadro genealógico de los Buendía, calibrado por García Márquez, viene el texto mismo de la novela, libre de notas y ofrecido para la fructuosa relectura.

Concluida la exploración por las tierras macondianas o macondinas, el lector se enfrenta con cuatro estudios de cuatro hispanoamericanos, como una forma de reconocimiento continental a la novela. Sortee el primero con el que tropieza, y pase a los otros tres siguientes. El del colombiano Juan Gustavo Cobo Borda, “El patio de atrás”. En él se ocupa de la prehistoria literaria de García Márquez, de la época en que era poeta del grupo “pedracielista”, con la impronta de Juan Ramón Jiménez –difícilmente asociemos esta actitud y modalidad con la que cultivará con los años- y reproduce un romancillo y un soneto, muy al modo otoñal de los del andaluz. Luego aporta una serie de deudas del novelista con sus colegas colombianos que lo precedieron, de particular manera, textos como *Cenizas para el viento*, de Hernando Téllez; o *El gran Burundún.-Burundá ha muerto*, de Jorge Zalamea, entre otros coterráneos.

El tercero de los trabajos es de Gonzalo Celorio, notable ensayista mexicano, quien aborda con agudeza la distinción entre la mirada “exógena” del cubano Carpentier sobre la realidad americana, muy definida por cierto cartesianismo, y expuesta en teoría en su prólogo sobre lo “real americano” en el prólogo de *El reino de este mundo*; y la “endógena”, de García Márquez, en su odisea macondiana.

El cuarto y último de las miradas hispanoamericanas es la del nicaragüense Sergio Ramírez, titulado “Atajos de la verdad”, donde, después de señalar el desborde del imaginario popular europeo sobre América, con sus mitos y leyendas de la Fuente de Juvencio, las amazonas, los hombres con cola, los que se cubrían con sus orejas, los que tenían los ojos en las tetillas y la boca en el ombligo, con los espacios fantásticos de las novelas de caballerías: California, Patagonia, y como esa realidad se iba convirtiendo en la realidad real. Apunta la penetración de la política y la economía, que vuelven por sus fueros, para torcer el hilo de la historia de Macondo.

Cierra la obra un útil glosario, elaborado por especialistas de la RAE y del Instituto Caro y Cuervo, y un índice onomástico. Se completa con una bibliografía, la citada por todos nosotros en nuestros trabajos.